

Comentarios del Maestro 11

Parte I: Panorama General

Texto Clave: 2 Corintios 8:9

Enfoque de Estudio: 2 Corintios 8–9.

Introducción

Una joven emprendedora, Maya, acababa de lanzar una pequeña empresa tecnológica enfocada en la salud comunitaria. Su equipo era reducido, el financiamiento era limitado y el futuro era incierto, pero creían profundamente en su misión.

Durante su primer trimestre rentable, en lugar de reinvertir todo en crecimiento como la mayoría de las empresas emergentes, Maya sugirió donar una parte a una organización sin fines de lucro que ayudaba a escuelas desfavorecidas a obtener acceso a herramientas de salud mental. Su equipo dudaba. «¿No deberíamos esperar hasta estar más estables?», preguntó uno.

Maya respondió: «Si solo damos cuando es fácil, ¿es realmente generosidad? Lideremos con propósito, no solo con ganancias».

La empresa dio. No fue una cantidad enorme, pero fue significativa. Meses después, la donación abrió puertas inesperadas: nuevas asociaciones, cobertura de prensa e incluso un inversionista importante que se sintió atraído por sus valores.

Esta historia refleja el corazón de 2 Corintios 8 y 9: la generosidad no se trata de esperar hasta estar «listos», sino de confiar en Dios, dar de lo que tenemos y observar cómo Él lo multiplica para otros y para nosotros.

Temas de la Lección

La mayordomía se encuentra en el corazón de la lección de esta semana, que se centrará en tres temas importantes que se encuentran en 2 Corintios 8 y 9:

1. **La Generosidad como Expresión de la Gracia de Dios.** Los macedonios dieron gozosamente a pesar de las dificultades, mostrando que el dar verdadero proviene del corazón, no de la abundancia (2 Cor. 8:1–5).

2. **Cristo, el Modelo de Generosidad.** Él renunció a Sus riquezas para enriquecer espiritualmente a otros.

3. **La Integridad Financiera Importa.** Pablo asegura la rendición de cuentas en el manejo de la ofrenda para proteger a todos los involucrados.

Parte II: Comentario

1. Trasfondo: Corinto como Centro Comercial

La ciudad de Corinto estaba estratégicamente ubicada en un istmo, conectando la Grecia continental con el Peloponeso. Las mercancías de Europa y Asia pasaban por allí, convirtiéndola en un centro de comercio y riqueza. La ciudad fue reconstruida por Roma en el año 44 a.C. y poblada con libertos, mercaderes y empresarios, lo que contribuyó a una fuerte influencia romana y a un entorno económico diverso. Como señala el erudito del Nuevo Testamento Jerome Murphy-O'Connor: «Los primeros colonos eran ex esclavos de Grecia, Siria, Judea y Egipto que tenían todo por ganar. Comenzaron robando tumbas para ganarse la vida, pero el lugar tenía tanto potencial económico que

en cincuenta años varios de los ciudadanos eran millonarios» (Murphy-O'Connor, «Corinth», en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible*, ed. K. Doob Sakenfeld [Nashville, TN: Abingdon, 2006], vol. 1, p. 733).

Las monedas más comunes de Corinto eran las romanas, especialmente denarios y sestercios, pero también se usaban monedas griegas (como dracmas). Las monedas se hacían de metales preciosos (plata, bronce y, ocasionalmente, oro), y su valor se basaba en el peso y el contenido del metal. El comercio involucraba no solo monedas, sino también trueque y sistemas de crédito, especialmente en transacciones más grandes o entre partes de confianza. La banca informal era común; los cambistas y prestamistas operaban en mercados o templos, ofreciendo préstamos y cambio de divisas. Las tasas de interés podían ser altas, y la deuda podía llevar a la esclavitud, especialmente para la clase baja. Los templos a veces funcionaban como centros financieros donde la gente depositaba dinero u obtenía préstamos asegurados.

Existía una gran brecha entre ricos y pobres en Corinto. Un proverbio bien conocido, citado por el geógrafo griego Estrabón (y también mencionado por el poeta romano Horacio), resume bien el espíritu de Corinto durante esta época: «No para todos es el viaje a Corinto», queriendo decir que solo los fuertes sobrevivían en la ciudad (ver *The New Interpreter's Dictionary of the Bible*, vol. 1, p. 734).

Los mercaderes y terratenientes ricos vivían en el lujo, mientras que muchos otros —obreros, artesanos y esclavos— vivían con mucho menos. La iglesia primitiva en Corinto probablemente incluía tanto a patrocinadores ricos como a miembros más pobres, razón por la cual los problemas de igualdad y generosidad (como en 2 Corintios 8, 9) eran tan relevantes. En la cultura grecorromana, el dar a menudo estaba ligado al honor y la reciprocidad: uno daba para ganar favor, no por amor desinteresado. El llamado de Pablo a dar de manera sacrificial y basada en la gracia en 2 Corintios estaba en oposición radical a esta práctica predominante. Exhortó a los corintios a dar, no para obtener ganancia o estatus, sino por amor, igualdad y generosidad semejante a la de Cristo.

2. La Generosidad como Expresión de la Gracia de Dios

Pablo comienza su enfoque en la mayordomía utilizando a las iglesias de Macedonia como ilustración de la generosidad, refiriéndose muy probablemente a las congregaciones en Filipos, Tesalónica y Berea (2 Cor. 8:1–5). Las ofrendas liberales en estas iglesias no se debían a que los miembros fueran naturalmente generosos o ricos. En cambio, Pablo señala la gracia de Dios obrando en ellos (2 Cor. 8:1). Incluso en pruebas severas y pobreza, desbordaron en gozo y dieron generosamente (2 Cor. 8:3–5).

Este trasfondo establece el tono para el tema de la generosidad. La generosidad no es solo una decisión de dar; es una respuesta a la gracia divina. Los macedonios no dieron porque fueron presionados o porque dar los hiciera ver bien. Su dar fue voluntario, gozoso y sacrificial, motivado por la gratitud y el amor. Este tipo de dar no tiene sentido según los estándares mundanos; refleja un corazón cambiado y motivado por la gracia, no por la economía o la obligación. La verdadera generosidad fluye de una vida entregada a Dios. Cuando las personas son completamente Suyas, sus recursos naturalmente siguen. La gracia reorienta nuestras prioridades, haciendo del dar no solo un acto de caridad sino de adoración.

Pablo llama al dar una «gracia» —la misma palabra que usa para los dones espirituales y el favor innecesario de Dios (*charis*). Está diciendo que la generosidad no es solo un deber; es un acto espiritual, una habilitación divina.

3. Cristo, el Modelo de Generosidad

El llamamiento de Pablo a los creyentes corintios se basa en la disposición de Cristo a entregarse por nosotros mientras aún estábamos alejados de Dios. Para el cristiano, la generosidad no se trata de riqueza. Se trata de adoración. No se trata de culpa o presión. Se trata de gracia. Al experimentar la

generosidad inmerecida de Dios en Cristo, somos movidos a reflejar esa gracia dando libre, gozosa y sacrificialmente.

Cristo como el modelo de generosidad es uno de los temas más profundos en 2 Corintios 8 y 9. Pablo no solo enseña sobre el dar; lo arraiga profundamente en el evangelio. Un versículo central es 2 Corintios 8:9, que dice: «Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos» (RV60). Este versículo es el ancla teológica del llamamiento de Pablo.

«*Siendo rico*». Esta frase se refiere a la gloria preexistente de Cristo: Su estatus divino, la comunión eterna con el Padre y las riquezas del cielo.

«*Se hizo pobre*». Jesús se vació a Sí mismo, no solo al hacerse humano, sino al soportar el rechazo, el sufrimiento y, finalmente, la cruz (Fil. 2:6–8).

«*Para que vosotros... fueseis enriquecidos*». A través de Su sacrificio, obtenemos riquezas espirituales: perdón, justicia, adopción, vida eterna.

El punto de Pablo es claro. La generosidad no se trata de dinero; se trata de amor que se entrega a sí mismo. Y nadie ha dado más que Jesús. Pablo no manipula a los corintios para que den; los desafía a dejar que su amor refleje el amor de Cristo.

La verdadera generosidad es una prueba de corazones transformados, moldeados por el ejemplo del amor sacrificial de Jesús. El dar voluntario y gozoso refleja a Cristo (2 Cor. 9:7). Así como Jesús se entregó a Sí mismo voluntaria y gozosamente por nuestro bien (Heb. 12:2), los creyentes son llamados a dar con el mismo espíritu —no por culpa sino por gozo lleno de gracia. Pablo recuerda a los corintios que cuando damos como Cristo, no somos empobrecidos; somos reabastecidos por la gracia de Dios. El mismo Dios que nos dio a Cristo, nuestro mayor regalo, es fiel para darnos lo que necesitamos para ser generosos.

4. La Integridad Financiera Importa

Más allá del llamado a la generosidad, a Pablo le preocupa profundamente cómo se maneja el dinero destinado a apoyar a la iglesia que luchaba en Jerusalén. En 2 Corintios 8:18–21, explica muy transparentemente el sistema: «Y enviamos con él al hermano cuya alabanza en el evangelio está extendida por todas las iglesias; y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestro viaje para llevar esta bendición que se administra por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar nuestra buena voluntad. Evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procurando hacer lo honesto, no solamente delante del Señor sino también delante de los hombres» (RV60).

Pablo argumenta, en 2 Corintios 8:18–21, que la confiabilidad y la transparencia son dos valores importantes en la edificación del reino de Dios. Estas dos cualidades aseguran que todo se haga de una manera irreprochable. Además, muestran responsabilidad delante de Dios y de las personas y, finalmente, protegen la misión —y al propio Pablo— de cualquier sospecha de mal uso.

El ejemplo de Pablo es un modelo de integridad proactiva. Pablo no espera a que surjan preguntas; construye credibilidad desde el principio. Pablo elige a varios hombres de carácter probado para supervisar la ofrenda. No solo están calificados, sino que son conocidos por su integridad y dedicación al evangelio. Su carácter genera confianza en el proceso y asegura la responsabilidad compartida. A los ojos de Pablo, manejar dinero —especialmente dinero dado para la obra de Dios— no es una tarea casual. Es una responsabilidad sagrada. Los recursos de Dios deben ser administrados de una manera que Lo honre. La integridad en las finanzas no se trata solo de evitar el fraude; se trata de mantener la credibilidad del evangelio y construir confianza en la comunidad.

Una razón clave por la que las personas dudan en dar es la falta de confianza: temen que su dinero pueda ser mal utilizado. Pablo aborda este temor de frente. Al enfatizar la transparencia y la rendición

de cuentas, despeja el camino para una mayor generosidad, porque las personas pueden dar con confianza.

Pablo entiende que la integridad financiera no se trata solo de la conciencia personal (2 Cor. 8:21), sino del testimonio público.

Parte III: Aplicación a la Vida

Discutan con su grupo las siguientes preguntas mientras consideran 2 Corintios 8 y 9 a la luz de la lección de esta semana. Las preguntas a continuación están diseñadas para fomentar la reflexión personal, el compartir en grupo y la aplicación práctica, centrándose en los temas clave de la gracia, la generosidad, la integridad financiera y el dar semejante al de Cristo.

1. Pablo dice que dar es una «gracia». ¿Cómo cambia esta noción nuestra forma de pensar acerca de la generosidad?
2. ¿Cuáles son algunas razones por las que dudamos en dar, incluso cuando podemos?
3. ¿Cómo equilibran la mayordomía sabia con el dar generoso en su propia vida?
4. Lean 2 Corintios 9:6, 7. ¿Qué significa ser un dador «gozoso» y cómo podemos cultivar este tipo de corazón?
5. ¿Qué quiere decir Pablo con «Dios ama al dador gozoso»? ¿Por qué la actitud importa al dar?
6. ¿Cuál es un paso práctico que pueden dar esta semana para dar de una manera que refleje la gracia de Dios?